

La Borrachita

Luis Hernández Navarro

La Jornada

02 de agosto de 2005

Los vecinos de la colonia Del Valle en la ciudad de México llaman a las oficinas de la Secretaría de Agricultura (Sagarpa) *La Borrachita*, porque siempre está *tomada*. Casi no pasa semana sin que grupos de campesinos provenientes de los rincones más distantes del país lleguen en autobuses alquilados, cierren las calles aledañas, bloqueen las puertas de acceso y exijan ser recibidos por funcionarios competentes para resolver sus demandas.

Los labriegos acompañan sus protestas con acciones que buscan llamar la atención de los transeúntes y de la prensa nacional. Es común que productores de piña vendan el fruto traído directamente desde Loma Bonita a los automovilistas a precio de ganga, mientras esperan que se resuelvan sus peticiones. Hace menos de una semana, miles de cañeros descargaron frente al edificio de la dependencia dos camiones repletos de bagazo. Y una organización rural del estado de Oaxaca sacrificó una vaca a las puertas de la dependencia, horrorizando a los grupos protectores de animales.

Sin embargo, las copiosas y generalizadas expresiones de inconformidad de los campesinos parecen ser inexistentes para las autoridades gubernamentales. No se explica de otra manera que el presidente Vicente Fox haya declarado los últimos días de julio como "la semana nacional del campo", y que precisamente en ésta diera por terminado el rezago y el *coyotaje* en el medio rural y asegurara que el "sentido empresarial" había creado una "nueva ciudadanía."

Nadie puede acusar al Presidente de la República y a su secretario de Agricultura de no conocer la vida rústica. Y no sólo porque al mandatario le guste calzar botas vaqueras. El campo es su campo. Los negocios y fortunas de ambos están asociados al agro. Tanto así que el secretario Javier Usabiaga, prohombre de los cultivos "modernos", lleva por apodo *El Rey del Ajo*, y es todo un experto en acaparar cosechas, rentar parcelas ejidales, sobreexplotar

mantos freáticos, destrozando tierras por el uso intensivo de agroquímicos y contratar en sus ranchos a trabajadores menores de edad.

Pero toda esta sabiduría campirana y empresarial no ha podido evitar los pobres resultados que la política agrícola ha tenido. Si no fuera por el dinero que llega de las remesas de quienes han emprendido el éxodo a Estados Unidos y el dinero que riega el narcotráfico, sea produciendo estupefacientes o lavando sus ganancias, la situación sería mucho más grave de lo que de por sí es. A los *narcos*, se sabe, les gusta disfrazarse de prósperos agricultores o ganaderos, y la prosperidad de sus ranchos poco tiene que ver con su productividad real, pero parecen no tener empacho en habilitar cosechas en las zonas de riego. Y las cuentas alegres que ofrecen nuestros funcionarios cuando hablan del éxito de nuestras exportaciones agropecuarias provienen, en mucho, del éxito del tequila y la cerveza mexicana en el extranjero.

Pero el desastre está ahí. Este año, por ejemplo, la inversión extranjera directa (IED) en el sector ha sido inexistente. Los empresarios extranjeros no quieren sembrar sus billetes verdes en los valles y vegas nacionales. El año pasado apenas llegó al millón de dólares, mientras en 2000 alcanzó 91 millones. Un fracaso completo. Un severo descalabro también de las reformas al artículo 27 constitucional, que fueron justificadas, en parte, en nombre de la inminente llegada del capital foráneo.

Durante varias décadas el café fue importante fuente generadora de divisas, pero en este sexenio esta función disminuyó sensiblemente. Aunque este ciclo los precios del aromático finalmente subieron a niveles razonables después de años de estar deprimidos, las exportaciones mexicanas cayeron 24 por ciento y la producción disminuyó 15 por ciento. Una amargura adicional para las familias caficultoras.

Curiosamente, mientras el presidente Fox celebra el fin del rezago en el campo, el país importa cada vez más maíz de Estados Unidos. El año pasado México compró a su vecino del norte 5.48 toneladas del grano. El volumen más alto en cinco años. Los hombres de maíz consumen ahora sus tortillas hechas con cereal transgénico con el sello *Made in USA*.

También han crecido las importaciones de carne de res: 40 por ciento en los primeros cuatro meses del año con respecto al mismo periodo durante 2004. No es casualidad. El país perdió

en los últimos 14 años la cuarta parte de las cabezas de ganado registradas en el censo. Simultáneamente el costo de la carne para el consumidor final ha subido muy por arriba del indicador general de precios. Un buen filete era un lujo hace unos años; ahora lo es más.

Los funcionarios foxistas se quejan de que los campesinos mexicanos sólo son buenos para ordeñar los programas públicos. Asumiendo, sin conceder, que sea cierto, como dicen los abogados, ellos han mostrado durante cuatro años y medio que los han superado con creces.